

La importancia de los tres primeros años

Georg Kühlewind



¿Qué es el nacimiento? El ego y el cuerpo

Al nacer, el yo y el organismo se conectan. La conexión se fortalece con el tiempo. La fisiología cerebral verifica que estos dos componentes del ser humano existen. Las diferentes estructuras de las partes del cerebro no surgen por desarrollo natural, como el pelo o los dientes, sino por las correspondientes actividades de la conciencia. Así, por ejemplo, las estructuras de los centros del habla que permiten al adulto hablar con fluidez y sin un esfuerzo especial, surgen sólo después de que el niño pequeño empiece a hablar. El niño habla primero sin estructuras; las estructuras se desarrollan después sólo si el niño habla. Lo mismo ocurre con cualquier facultad humana específica e incluso con ciertas facultades de los animales. Hay alguien que empieza a hablar y utiliza el cuerpo para sus movimientos más complicados en los órganos del habla. La conjunción del Ego y el cuerpo es un proceso largo y absolutamente dependiente de la influencia y el impacto del entorno humano.

Apoderarse del cuerpo

Si el niño disfruta de un entorno humano sano, entonces el proceso de “apropiación” del cuerpo por parte del Ego sigue ciertos pasos predecibles, hitos en el desarrollo humano. El primer gesto comunicativo humano es el contacto visual. El contacto visual es uno de los rasgos más naturales del niño humano y, quizá sólo por ser tan natural, resulta casi inexplicable. A la pregunta ¿Qué busca el niño cuando establece contacto visual? La única respuesta puede ser: la «mirada» del interlocutor. Pero ¿qué es la «mirada»? No es un punto en el ojo fisiológico, ni un punto físico, es un «hacer» del interlocutor, difícil de describir y específicamente humano (nadie puede tener este tipo de contacto visual con animales).

El siguiente punto de desarrollo es la sonrisa compartida entre el niño y una persona adulta. De nuevo, se trata de un rasgo específicamente humano; ningún animal puede sonreír. En el adulto, la sonrisa se diferencia en cientos de significados; en la sonrisa del bebé, se abarcan todas las posibilidades. (La siguiente etapa de desarrollo es el uso de las manos, pero no nos ocuparemos de ello porque no es específicamente humano). Alcanzar la posición erguida es un gesto verdaderamente humano, para el que no ha habido ningún estímulo natural; la posición erguida es físicamente mucho más inestable que estar sobre cuatro extremidades. Al levantarse sobre los pies, las manos quedan libres y el Ego se encuentra con el mundo cara a cara desde una posición más elevada; la cabeza, lugar de la mayoría de los sentidos, se eleva más que el tronco. Este movimiento no es instintivo, como en el caso de las aves. El habla articulada suele comenzar tras la posición erguida.

Adquisición de la lengua materna

La lengua materna se adquiere por «imitación». Este tipo de imitación va mucho más allá del sonido de la lengua hablada; alcanza el significado de lo que se habla y con ello supera los logros de cualquier animal imitador (por ejemplo, el loro). La cuestión principal es: ¿cómo obtiene el niño el significado de las primeras cien palabras? No hay posibilidad de «explicar», porque las explicaciones tendrían que ser entendidas por él. Además, lo cierto es que, incluso entre los adultos, la mayoría de las palabras de la lengua materna («sí», «no», «y», «pero», etc.) no se pueden explicar.

El significado del texto hablado llega al niño por la atención de éste, a la manera de la comunicación directa arquetípica muda, (utilizada todavía hoy por los pueblos arcaicos tradicionales de Australia, África o Asia). La «atención-sentimiento» del niño percibe la «intención hablante» del adulto (sin la mediación del lenguaje hablado). Las palabras y la gramática ayudan a descomponer en partes (elementos de cualquier pensamiento) el único significado de la frase que el niño siente. No hay otra explicación de cómo el niño capta el significado de la comunicación.

¿Qué hace el lenguaje con el niño?

Todo niño nace con una sensibilidad al significado, viene al mundo «sintonizado» con el significado que no se puede enseñar porque cualquier enseñanza ya lo presupone. Esta capacidad de comprender el sentido en el niño es general y no estructurada. Las primeras «comprensiones» (no tenemos palabras para esta capacidad) son los conceptos o ideas más grandes. La primera sílaba pronunciada («da», «ta», «ma», etc.) tiene el significado de «mundo», todo menos yo; todo es «ma»: la leche, la madre, el padre, las cosas, el calor, etc. Esta primera sílaba con el significado más amplio se diferencia más tarde en nombres y conceptos de cosas y actividades. Esta diferenciación del lenguaje proporciona los patrones prototípicos del pensamiento. Las palabras estructuran el mundo en cosas, hechos, propiedades, modos, etc. La gramática conecta estos fragmentos en unidades.

Esto significa que los elementos del pensamiento entran en la conciencia del niño a través de la lengua materna. Este será el patrón del pensamiento durante los primeros 8-10 años; más tarde el pensamiento se emancipa de estos patrones por la influencia de la civilización moderna.



Pensar en conceptos, palabras y gramática (enseñados por la lengua materna) presupone una capacidad más general de «comprensión» o sensibilidad al sentido. Cualquier niño puede tener como lengua materna cualquier lengua en función de su entorno humano, pero la lengua materna hace que la comprensión general sea más específica. La lengua materna no se hereda, y esto tiene profundas repercusiones en la antropología del niño. La conciencia «nace libre», es decir, sin patrones, no está preparada para utilizar una lengua específica heredada. Los órganos del habla también son totalmente libres, para ser utilizados después de una determinada manera, según la paleta de sonidos y la fonología de la lengua materna. La lengua enseña un sistema de pensamiento y, al mismo tiempo, estructura (a través de conceptos dados por la lengua) el mundo de la percepción sensorial, así como el mundo psicológico interior. Al estructurar el mundo de un modo significativo, la lengua estructura el alma de acuerdo con un poder que en la antigüedad se denominaba Logos: el poder creador de sentido del mundo. Esta estructuración del alma aparece como el comportamiento significativo y expresivo del niño.

En la adquisición del habla o del lenguaje, el factor principal de la atención es la atención del sentimiento, que puede alcanzar cualquier cosa en el mundo, porque todo tiene una cualidad de sentimiento. Gracias a este sentimiento cognitivo, los pueblos antiguos consiguieron crear tecnología sin ciencia analítica. Construyeron grandes y bellos edificios o pirámides sin cálculos, hicieron cerámicas y esmaltes sin conocimientos de química, encontraron hierbas y sustancias medicinales y procedimientos curativos sin utilizar métodos de ensayo y error. No hay pruebas de ensayo y error, como edificios derrumbados o montones de cerámica de desecho.

La atención al sentimiento del niño pequeño sólo puede ayudar a comprender la comunicación hablada si en el hablante hay algo presente que se pueda sentir: la realidad interior de la intención de hablar, la atención por la que él o ella se convierte en hablante, la atención con la que se dirige al niño. Si el habla se produce sin toda la dedicación, sólo con una fracción de atención, mecánicamente, sin sentir atención ni amor, entonces el niño sólo recibe una fracción

de la realidad del habla. Toda la estructuración del alma, del mundo, del pensar y del sentir de una manera significativa será defectuosa o faltará. Los resultados serán trastornos del habla, trastornos del comportamiento, enfermedades psicológicas o psicosis y enfermedades físicas en una generación de niños. Dado que incluso los padres de hoy en día rara vez tienen la voluntad, el tiempo y la energía para ocuparse de sus hijos, surgen cada vez más niños problemáticos. En los hogares estatales para niños abandonados, el personal está sobrecargado. No hay tiempo ni energía para dar a cada niño el mínimo de cuidados, atención y cariño. Aparte de esto, al carecer de un sentimiento pedagógico instintivo, el personal muy rara vez recibe la formación correspondiente (por lo que no saben qué efectos han causado con su comportamiento hacia los niños). La importancia de los tres o cuatro primeros años en la adquisición del habla es decisiva para afectar a toda la estructura psicológica y espiritual del ser humano. Cambiarlo más adelante no es imposible, pero sí muy difícil.

La sustancia del alma

La sustancia del alma está formada por la sustancia del Ego. El Ego o la atención humana es un potencial para adquirir cualquier lengua, incluso más de una lengua materna y a través de la lengua el arte de pensar. El lenguaje vive en tres niveles diferentes: fonología (paleta de sonidos y reglas de su uso), vocabulario (palabras) y gramática (incluida la sintaxis). La adquisición de los tres niveles es superracional. Un ejemplo de ello es la comprensión no mediada de las comunicaciones o la adquisición de la gramática por parte del niño. Lo que más nos interesa ahora es el pensamiento en el lenguaje, porque toda la constitución del alma depende de los primeros gestos pensantes, que todavía están guiados por sentimientos cognoscitivos, no separados de la voluntad. Hay dos tipos de pensamiento. El primero es pensar en términos de conceptos (comprensiones ya adquiridas). El segundo consiste en conectar, diferenciar y ampliar los conceptos. Este es el pensamiento original, en el que se encuentran o construyen nuevos conceptos, se conciben o comprenden por primera vez nuevos pensamientos. Ambas capacidades son formas de atención. Existe la capacidad de «percibir» (acústicamente o de otro modo) signos perceptibles por los sentidos y sus significados en la adquisición del lenguaje. Existe la capacidad de «encontrar» nuevos significados, no dados por otros seres del exterior. Estos significados aún no están vinculados a signos, es decir, a símbolos perceptibles por los sentidos, por lo que el «descubridor» de los mismos tiene que proporcionar los signos para que las nuevas ideas sean comunicables.

Tanto los tipos de atención como los sentimientos articulados, las ideas, los conceptos, los recuerdos e incluso las ilusiones son experiencias que pertenecen a alguien (no a algo) cuyas experiencias o recuerdos son, un sujeto al que llamamos «Ego». «Ego» es la capacidad de estar atento, de dedicarse al “sentido”. Esta capacidad puede funcionar sin autoconciencia, como en el niño pequeño o en los pueblos antiguos. En este caso está guiada por influencias y circunstancias. Y la atención se despierta por una «voluntad» exterior. También puede funcionar con autoconciencia, cuando es encendida y dirigida por la voluntad del propio Ego. Esa es la razón por la que sabemos sin pensarlo que todas las experiencias que hacemos o hemos hecho son nuestras experiencias. Este «conocimiento» no tiene su origen en el objeto, sino que es intrínseco a la propia atención, y solemos suponer que media en las experiencias. La atención o el Ego toma la forma por un corto tiempo de lo que se experimenta, se convierte en «eso» y se

identifica con el «objeto» por un corto tiempo. Esto no se experimenta normalmente debido a su brevedad.

Esta «identificación» es la razón por la que la estructuración de la atención sigue dando forma tanto al ego como a la personalidad del niño pequeño. Si recibe el discurso completo, que es la realidad exterior e interior, (o significado), y si el significado está presente en el hablante y puede ser experimentado por la atención del niño, el Ego se estructurará de forma saludable. La voluntad, el sentimiento y el pensamiento estarán en armonía. Si el habla en el entorno del niño es defectuosa (no es un habla completa), la realidad interior que se experimenta es escasa o nula, porque falta la atención, la dedicación o el amor. La personalidad estará deformada y faltará la armonía de las tres funciones del alma. El habla falsa tiene especialmente este efecto, cuando las palabras pronunciadas y el sentimiento del que habla no se corresponden.

La realidad necesaria para el funcionamiento de la atención humana es el sentido mismo. La cuestión de la existencia del sentido es un problema filosófico, pero aquí tenemos que presuponer su existencia. De lo contrario, los fenómenos del habla y el pensamiento no podrían comprenderse ni describirse.

Georg K hlew nd (1924-2006) fue un conocido autor y conferenciante antropos fico. Entre sus libros se cuentan "Tomar conciencia del Logos", "De la normalidad a lo salud", "La vida del alma", "Etapas de la conciencia", "La atención y la entrega, conciencia del Yo", "La luz del Yo", "Trabajar con la Antroposof a" y "Los niños estrella", todos ellos publicados por la Editorial Rudolf Steiner, Madrid, España. Ha hecho especial hincapié en la relación de los ejercicios de meditación interior con el desarrollo de nuevas formas de pensamiento. En sus últimos años se interes  profundamente por el niño pequeño, especialmente en los tres primeros años. (Para más información sobre esta visión del niño muy pequeño, véanse los libros "Los tres primeros años", de Karl K nig, y "El niño en encarnación" (The incarnating child) de Joan Salter.

Este artículo apareció por primera vez en la revista Gateways y se publica con el permiso editorial de la Asociación Norteamericana para la Educación Infantil WECAN, USA.